

La joven Anne Marie Imafidon lidera una red global para atraer mujeres a la tecnología

“La informática es poder”

MAITE GUTIÉRREZ

Barcelona

No soy friki, ni huelo mal, ni trabajo en un sótano. ¡Tengo amigos!”. Anne Marie Imafidon, de 24 años, ha de ir despejando tópicos sobre los jóvenes *geeks*.

A eso se dedica desde su organización Stemettes, una alianza global para fomentar las vocaciones femeninas en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas, disciplinas que en la jerga académica se conocen como STEM, por sus siglas en inglés.

Esta londinense trabaja con los ordenadores de grandes bancos y compañías tecnológicas por la mañana y en Stemettes por la noche. Asesora a la Unión Europea en temas digitales y forma parte de la Fundación para el desarrollo de la música urbana. Hace dos semanas, tuvo tiempo de pasarse por Barcelona para participar en el TEDx Educación, que reunió a innovadores del mundo de la formación.

Lo mismo te organiza un hackatón –encuentro de desarrolladores de software libre– que te tumba el sistema de seguridad de tu tableta. Y luego te lo arregla. “Para mí la tecnología es un arte, la informática es poder; permite dar rienda suelta a la imaginación, jugar, probar, inventar... es divertidísimo”, relata como una bala. Se la conoce como una “niña prodigio”. Con sólo once años pasó los exámenes oficiales de su país para trabajar como informática, a los 13 ganó una beca para estudiar matemáticas en la universidad Johns Hopkins de Estados Unidos, a los 17 se graduó en Oxford y se matriculó en un máster sobre Informática y Matemáticas en la misma universidad. A los veinte años acabó su formación superior.

“Entiendo que a la gente le llame la atención estos aspectos de mi vida, he ido más rápido en los estudios, pero eso no significa nada; no hay que ser un súper genio para dedicarse a la tecnología o las ciencias”. ¿Y qué hace falta entonces? “Curiosidad, ganas de divertirse, trabajo en equipo...”.

El número de vocaciones tecnológicas cae en todo el mundo, especialmente entre el sector femenino. En la última década, las matriculaciones en estas carreras han disminuido un 30%, advierte un reciente estudio del Instituto Tecnológico de Massachusetts. Un informe de la consultora Everis



LIBERT TEIXIDO

Anne Marie Imafidon, durante el encuentro TEDx de Barcelona

con el Departament d’Ensenyament señala que las ingenierías han perdido un 46% de alumnado. Y entre este, el porcentaje de mujeres permanece estancado y en algunos grados disminuye poco a poco. Ellas son un 54% del total de universitarios, pero en las carreras tecnológicas se quedan en un

26%. En el mundo, más del 80% de ingenieros es hombre. No siempre ha sido así. Aquí el tiempo no ha jugado a favor de la igualdad de género. En 1980 las mujeres alcanzaban el 40% del alumnado de informática en España. Entonces el título se llamaba “Licenciatura en informática”. Pero en 1991 el nombre cambió al de “Ingeniería informática” y en pocos años las mujeres pasaron de ser el 40% de alumnos al 18%.

“Me preocupa mucho esto; yo misma no fui consciente de la situación hasta que, hace unos años, acudí a un evento sobre mujeres y tecnología en Estados Unidos. Entonces me di cuenta: en la universidad apenas tuve un par de profesoras, y las mujeres éramos clara minoría en la carrera, ¿qué ocurre?”. Volvemos a los tópicos. “La ciencia y la tecnología aún se ven como sectores muy masculinos, los estereotipos no ayudan”. Por eso ella se encarga de enseñar la realidad del trabajo tecnológico a chicas de todo el mundo. “Las llevo a grandes y pequeñas compañías modernas e interesantes, y descubren un mundo nuevo, ven que la informática no es un nido de frikis, que es más que escribir código, que se pueden hacer cosas alucinantes; y entonces dicen: yo también quiero trabajar aquí”.

Las expectativas en el alumno, claves

■ Las expectativas de los profesores y padres sobre las capacidades de los alumnos son claves en su rendimiento, y marcan la elección de carrera. Es uno de los resultados del estudio sobre el impacto de las acciones de divulgación de las carreras científicas y técnicas entre los estudiantes, elaborado por la Obra Social La Caixa, la Fecyt y Everis. Estas campañas aumentan en un 6% las vocaciones científicotécnicas. El informe insiste en la necesidad de cambiar el abordaje de las clases y la mentalidad del profesor, que aún se deja llevar por los tópicos.

Ellos son “brillantes”, ellas son “trabajadoras”

M. GUTIÉRREZ Barcelona

En una clase con varios alumnos con muy buenas notas, esta suele ser la explicación a su rendimiento: “Ellos son brillantes y muy inteligentes, mientras que ellas obtienen notas altas porque son trabajadoras y disciplinadas, ¡ah, y también inteligentes!”. Un estudio de tres años de duración dirigido por la investigadora de la UOC Milagros Sáinz concluye que muchos docentes tienen diferentes expectativas según el sexo de los alumnos, y esto influye en la elección de la carrera.

La investigación consta de dos estudios: uno en el que se ha hecho un seguimiento de las motivaciones de más

de 1.100 estudiantes entre segundo y cuarto de ESO (con una media de edad de catorce a dieciséis años) y otro cualitativo con entrevistas a 36 profesores. “Del discurso de los profesores se desprende una tendencia a justificar con su actitud el menor interés de los chicos por los estudios. Es decir, se tiende a normalizar el que los chicos tengan conductas rupturistas en el aula”, explica Sáinz. En el caso de los chicos, a la hora de explicar por qué no son académicamente tan buenos como las chicas, “se utilizan argumentos como por ejemplo que son despistados o que son un desastre”, sigue esta especialista en género y educación. En cambio, con las chicas se busca que sean trabajado-

ras, diligentes, centradas y que, en general, no se desvíen de las expectativas depositadas en ellas.

Sáinz también ha observado que entre los alumnos con mejores notas, ellas se inclinan por las humanidades y las ciencias de la salud, mientras que ellos lo hacen por las ingenierías. En la investigación se preguntó a los estudiantes sobre las notas, sobre cómo percibían sus propias competencias y sobre la percepción que los profesores tienen de ellos para saber, de este modo, la influencia de los docentes en sus expectativas de futuro. Así, las chicas manifiestan ser mejores –y consideran que los profesores las consideran mejores– en lengua, biología y geología mientras que los chicos aseguran ser mejores –y que los profesores así lo consideran– en matemáticas, física, química y tecnología. Sin embargo, sus notas en estas materias son similares entre chicos y chicas, como muestra, por ejemplo, el informe Pisa.●

Susana
Cuadrado



Un respeto

Jugadora *all round*. Una todoterrreno de metro ochenta que se mueve con agilidad y destreza en todas las posiciones del perímetro y defiende como una auténtica leona. Marta Xargay, 24 años. Puede que a muchos de ustedes no les suene ni el nombre, pero esta deportista (de Girona, para más señas) está a punto de entrar en la elite de Pau Gasol, y la noticia ha pasado apenas sin pena ni gloria. Xargay se va, nada menos que la han fichado las Phoenix Mercury, vigentes campeonas y equipo candidato a todo, en el que milita la reina del mate Brittney Griner y a las que acaba de plantar Diana Taurasi por un millonario descanso pagado.

Resulta curioso que todo el mundo se llene la boca con palabras de apoyo a las deportistas. Blablablá. Es lo que toca decir, lo correcto ahora en un país donde los éxitos de los mujeres son equiparables al de los hombres. En la línea de la excelencia: Mireia Belmonte, Ona Carbonell, Duane Da Rocha, Ruth Beitia, Laia Sanz, Carolina Marín... Y Marta Xargay, despuntando en el mejor momento del baloncesto español. Gestores deportivos, periodistas, jefazos de federaciones y representantes de las instituciones públicas, todos dan la palmadita en la espalda a sus *heroínas* aunque, al día siguiente, cuando se apaga el brillo de la medalla, las dejen caer en el olvido.

Conseguir patrocinio y recursos para que un club haga viable un proyecto está



ARCHIVO

Marta Xargay, en el Eurobasket

íntimamente ligado a la visibilidad. Es muy difícil obtener apoyo económico cuando el patrocinador no va a obtener retorno publicitario. Los clubs de baloncesto femenino ven peligrar su continuidad por falta de patrocinadores y de apoyo institucional. Es el caso del actual campeón de la liga femenina española, el Rivas Ecópolis. Ante este panorama, ¿qué les queda a las jugadoras? Pues malvivir con un sueldo de saldo o irse al extranjero para recibir fuera el reconocimiento que se les regatea aquí. Ahora ha sido Xargay, aunque la de Girona es la decimotercera baloncestista española en la WNBA. Hay más interés por el deporte en hombres, sí, pero el interés se educa.

Algunos periodistas han empezado a creer en ellas sólo al ver la respuesta que obtienen en la calle cuando se las conoce. Los demás, que son mayoría, se muestran remisos a darles cancha, no sea que las del medallero acaben quitando protagonismo a las modelos en bikini de la revista *Sport Illustrated* o a las novias de los futbolistas, generalmente señoras de bandera que no tienen nada que esconder (y que no esconden nada). A lo mejor es rabia. Una mujer que hace historia y amigos en la NBA y se codea con las mejores del mundo debería tener el terreno abonado a las exclusivas y al mejor de los tratamientos informativos. Es una lástima que algunos las vean sólo como *carne* de breve.